

asegurado nuestro porvenir. ¡Quiera el cielo escuchar los votos que hacemos por vuestra felicidad, y darnos a nosotros los medios de manifestaros nuestra inmensa gratitud!—M.

(Del *Almanaque de la familia cristiana*)

## BIBLIOGRAFIA COLOMBIANA

LECCIONES DE LÓGICA, dictadas en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, por *Julián Restrepo Hernández*—Segunda edición, corregida por el autor—Bogotá, Librería Americana, calle 14, números 107 a 111—Librería colombiana, calle 12, números 168 a 174—1914—Páginas XX y 401 en 8.º mayor.

Agotada la primera edición de la *Lógica* del doctor Restrepo Hernández, el autor ha publicado esta segunda, *corregida*—dice modestamente; *mejorada*, afirmamos nosotros, porque no cabe corrección donde no había error alguno.

El libro está consagrado “a María, Madre de Dios, sede de la sabiduría,” y dedicado al Ilustrísimo señor Arzobispo Primado de Bogotá, “como débil muestra de respeto y estimación.” Según los conceptos favorables sobre la obra, del mismo señor Arzobispo, de los canónigos doctores Joaquín Gómez Otero y Rafael María Carrasquilla, de los señores Joseph Louis Perrier, Rufino José Cuervo y Marco Fidel Suárez.

A lectores de paladar estragado por la literatura periodística, parecerán aquellos dictámenes inferiores al mérito del libro. Consiste en que el crítico puede pagar su deuda de justicia en oro o en moneda de papel. Tenemos a la vista estos dos juicios de revistas francesas: “M. Bergson tiene indisputable talento filosófico. Aunque de la escuela pragmatista, ilumina con luz propia algunos de los más oscuros problemas metafísicos.” Elogio en oro. “Bergson es el mayor genio filosófico del mundo, después de Aristóteles y a par de Descartes.” Encomio en papel moneda.

Quizá el concepto del doctor Carrasquilla es el menos caluroso de todos. Y, sin embargo, fue él quien confió al profesor Restrepo la clase de lógica y antropología, le rogó que publicara las lecciones, y ha vivido defendiéndolas contra los peores ataques: los de los censores que no las han leído.

No tenemos, en nuestra pobreza intelectual, oro con qué pagar la deuda de gratitud que debemos al doctor Restrepo; pero sí unas monedas de buena plata, ahorradas de los caudales que él nos dio a manos llenas cuando fuimos sus discípulos.

Creemos honradamente que la *Lógica* del doctor Restrepo Hernández no se ha estimado en Colombia como se lo merece. Nos lo explicamos por varias razones. La filosofía es ciencia poco cultivada en los prosaicos y positivistas tiempos que corren; y aun los que consienten en leer metafísicas, exigen que se las presenten confitadas, en forma literaria, à l'usage des gens du monde. No faltan por acá patriotas que crean que de Colombia, como de Nazaret se decía en tiempo de Nuestro Señor, no puede salir cosa buena. Y hay personas que no les conceden talento ni obra buena a sus adversarios políticos o jurídicos.

Juicio humilde nuestro es que las *Lecciones de Lógica* honran a su autor y a la patria colombiana; porque fueron el primer texto de filosofía tomista escrito en Colombia; porque son superiores a otros libros en castellano venidos de fuera, y porque tienen en sí subidísimo valor.

Su doctrina es la de Santo Tomás, en toda su pureza, pero en la exposición hay mucho nuevo, mucho genuinamente original. Baste mencionar las figuras del silogismo condicional, verdadero descubrimiento que en Europa le habría abierto al autor las puertas de las academias filosóficas.

Esta segunda edición aventaja considerablemente a la primera, en el fondo y en la forma. Y tratándose de esta última, en lo substancial y en lo accidental.



Hay pasajes redactados de nuevo, como el relativo a la *falsedad*, que han quedado con claridad meridiana; se han modificado en bien ciertas clasificaciones, como la de los *sensibles*; se han redactado de nuevo trozos y aun capítulos enteros, como el examen de las doctrinas de Taine y el tratado de la inducción.

El autor define bien la filosofía: "Ciencia de todo lo que el hombre puede conocer por las causas o razones supremas." Y dice en una nota: "Algunos filósofos agregan a la definición: y por la *razón natural*, para excluir los conocimientos propios de la teología sagrada, que se fundan en la divina revelación. Suprimimos la adición, porque entendemos que la ciencia que se adquiere por *causas o razones*, se adquiere con la *razón natural*." Muy bien.

El doctor Carrasquilla agrega a la definición esta frase: "Por la *SIMPLE razón natural*." Y nos lo explicaba así: "La teología sagrada también es ciencia, también investiga todo lo que el hombre puede conocer, también por sus supremas causas o razones y, por consiguiente, por la *razón natural*; pero se funda en la revelación divina y es iluminada por ella."

Desearíamos que los catedráticos de lógica estudiaran la de Restrepo Hernández, sin prejuicios, y entonces la adoptarían en sus clases. Querriamos que los adversarios del texto formularan por la imprenta sus cargos, para que el autor los contestara si son injustos, los aprovechara en caso contrario.

En lo accidental, el libro cambió su vestido de entre casa con que se presentó en la primera edición, por el de etiqueta, salido de los talleres de *La Luz*. Si la elegancia del traje le abre a la *Lógica* algunas puertas cerra las antes para ella, quedará probado una vez más lo *que puede la edición*.

PRIMER CONGRESO EUCARÍSTICO DE COLOMBIA—Escuela tipográfica salesiana—1914—513 páginas, en medio folio.

Lindo libro, primorosamente editado por los salesianos, en papel de marquilla, bellísimos tipos, finos fotografías de personajes, edificios, fiestas eucarísticas. Allí está reunido todo lo relativo al Congreso Eucarístico, los discursos de todos los oradores, la descripción minuciosa de las solemnidades. No conocemos libro igual para regalo y para la biblioteca de las personas de buen gusto, para las almas piadosas, para los amantes de la buena literatura y del arte. A nuestro catedrático el doctor José Vicente Castro Silva, autor del interesante libro, nuestros parabienes más cordiales.

NOCIONES DE RETÓRICA, por el presbítero *don Juan Crisóstomo García* — Texto adoptado en el Seminario de Bogotá — *Quidquid praecipies, esto brevis* — Bogotá — Imprenta de San Bernardo. Atrio de la Catedral—1914—Páginas 172 en 16.º

No existía un texto adecuado a la enseñanza de retórica en el Seminario. Excelentes manuales en español, como el de Otero Herrera, adoptado en el Colegio del Rosario, no traen ejemplos y trozos de los clásicos latinos, que han de ser alimento literario preferente para los seminaristas. Tratados latinos de retórica no faltan, y magníficos, pero carecen de citas de autores castellanos.

El señor García fue nombrado catedrático, y se propuso formar el deseado texto. Antes de enseñar con palabras, había enseñado con ejemplos. Porque es el señor García escritor castizo, correcto y elegante, y ocupa puesto en primera línea entre los novísimos oradores sagrados. Una persona de talento, aunque no letrada, nos decía: "Me gusta oír a este joven, porque no *recita* el sermón, sino que lo *predica*."

Sirve de fundamento al libro un breve tratado de *estética*, acorde con la doctrina de Santo Tomás, sigue la



retórica propiamente dicha, sentada en los eternos preceptos de Horacio y Quintiliano, vivificada con ejemplos latinos y castellanos. Entre los autores citados, figuran de preferencia, como el patriotismo lo pide, los poetas, prosistas y oradores colombianos.

Termina el libro con nociones generales de historia literaria. Se sabe la fecundidad del método histórico, para completar las enseñanzas científicas.

Nos atrevemos a recomendar el libro del presbítero García a los directores de los demás seminarios colombianos.

---

LA CITOLEGIA COLOMBIANA — Libro primero de lectura, por *Martín Restrepo Mejía*.

Entendemos que el distinguido educador y académico don Martín Restrepo Mejía intenta hacer nueva edición de su cartilla de lectura. Es un libro primoroso, ajustado a los mejores métodos modernos, breve, lógico, claro. Tiene la ventaja de que empieza a formar frases, con los fonemas conocidos, desde las primeras lecciones. Los libros segundo, tercero y cuarto no son inferiores en mérito al primero.

---

CURSO DE GEOGRAFÍA ELEMENTAL, por el moderno sistema cíclico-inductivo—Primer ciclo—Escrito para las escuelas y colegios de Colombia, por *José S. Montañés*, profesor de la Escuela Nacional de Comercio—Primera edición—Bogotá—Arboleda y Valencia, editores—MCMXIV—Páginas XV—291.

Don José S. Montañés es uno de aquellos pedagogos colombianos cuyos conocimientos y servicios sólo son igualados por la modestia. El público se deja atraer por lo que hace ruido, pero no tiene tiempo para buscar el mérito que se oculta.

La Geografía de Montañés ha sido favorablemente juzgada por el Reverendo Padre W. M. Peitz, de la Compañía de Jesús, profesor de geografía en el Imperio de

de Austria, por el señor Guillermo Wickmann, rector de la Escuela de Comercio de Bogotá, y por M. Gabriel Didyme Dôme, catedrático en varios colegios de esta ciudad. Esos juicios se hallan al frente de la obra. A dictámenes tan autorizados nada tenemos que agregar.

---

## LA PATRIA DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

(De la tesis para el grado de doctor en filosofía y letras en el Colegio del Rosario).

Al entrar el viajero en el Bósforo, como si se descubriera un velo mágico, surge ante sus ojos extasiados un grandioso espectáculo. Las verdosas olas de un mar purísimo juegan un momento a los costados del buque y corren luego, murmurando y como animándose unas a otras, hacia tierra, donde brilla con mil colores la capital del imperio otomano. Avanza el barco despacio, bordeando la ciudad, que parece dar vueltas negligentemente a la vista de los que la contemplan arrobados, como para mostrarles todas sus bellezas y encantos.

Larga, pero en extremo hermosa e interesante, es la navegación del Mediterráneo, el mar latino, el mar de nuestra raza. Atrás, muy atrás, queda la Europa que por antonomasia ha recibido este nombre, tan llena de comercio, de riqueza y de materialismo; la Europa en la cual, prescindiendo de Inglaterra, que está como aislada del continente, España es una nota rara porque ha sabido conservar algo de su genio propio y de su noble sangre nativa. Un poco menos lejos entra resueltamente en el mar, como indicando que él le pertenece a ella y ella a él, la Italia, con sus recuerdos de edades más gloriosas y sus adelantos modernos; Italia, en cuyo seno el ruido de las máquinas no ha acallado los vigorosos acentos de la lengua que habló cuando fue la señora del mundo, y donde, al lado de suntuosa basi-